

Sobre la enseñanza del psicoanálisis

Madeleine Baranger (1)

Inés Besouchet (2)

Marta Nieto (3)

Iván Ribeiro (2)

Los autores de la presente nota previa resolvieron, a raíz de uno de los intercambios didácticos promovidos por COPAL, constituirse en grupo de estudio inter-societario, con la finalidad de esbozar una teoría y práctica de la enseñanza del Psicoanálisis y luego ofrecerla para su discusión.

La formación del analista consta tradicionalmente del análisis didáctico por una parte, y de los cursos teóricos y supervisiones, por otra.

Sobre el análisis didáctico hay mucha literatura y no queremos encararla en este trabajo, ni tampoco vamos a considerar las interferencias de dicha situación de análisis didáctico en la situación de aprendizaje. Haciendo abstracción, aunque sea artificial, de tales interferencias, pensamos enfocar nuestra discusión sobre los problemas de la docencia, entendiendo por tal las situaciones de enseñanza y aprendizaje que el Instituto proporciona a través de seminarios Y supervisiones.

Antes de discutir estos problemas de enseñanza, es imprescindible que sentemos como premisa lo que consideramos que es un analista, vale decir, **¿qué analista queremos formar?** En esta declaración de intención irá por supuesto, implícita nuestra concepción del análisis.

Creemos poder exponer nuestra concepción con ayuda de la palabra “actitud” **La actitud básica que requerimos de un analista es, —y esto puede sonar a paradójica— la disposición a analizarse.** Esta disposición tiene como ingredientes principales: el deseo de saber, la curiosidad, el impulso a

¹ Asociación Psicoanalítica Argentina

² Sociedade Psicanalítica Do Rio de Janeiro.

³ Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

traspasar los límites de lo conocido y el coraje necesario para hacerlo. Estas cualidades nos atañen en cuanto se dirigen al mundo interior: las tres primeras, que entendemos están en progresión desde una disposición receptiva relativamente pasiva hasta una modalidad más dinámica, corresponden en su totalidad a lo que podríamos llamar la fascinación por el mundo interior. La fascinación es una configuración psicológica en que el deseo de explorar se vuelve más fuerte que el temor y por ende es la base del coraje que citamos en cuarto término.

Esta misma actitud, en el orden intelectual, se da como **capacidad de tolerar la duda**, de hacerse preguntas permitiendo que medie un intervalo hasta dar con las respuestas, —respuestas que a su vez no cierran la investigación sino que plantean nuevos problemas. Esta actitud de constante cuestionamiento y dialéctica entre respuestas y nuevas preguntas no debe ser entendida como un dar vuelta estéril sino como búsqueda permanente de la verdad.

Se entiende que éste nuestro analista es lo más opuesto a la idea de un profesional hecho una vez por todas y que sólo tenga que actualizarse agregando o sustituyendo aspectos parciales de su saber y de su técnica. El analista tiene que estar dispuesto a una constante remoción de su aprendizaje sin poder descansar nunca sobre lo adquirido. Nuestra paradójica definición del analista tiene por objeto alertar sobre la tentación, proveniente del reconocimiento actual aparente y del prestigio social del psicoanálisis, de satisfacerse con los logros y olvidar su esencia de cuestionador.

Un tratamiento psicoanalítico no es la aplicación de reglas técnicas establecidas una vez por todas a un ser humano que sufre de una neurosis cualquiera. Las recetas no sirven, y por esta tampoco sirve la enseñanza de las recetas.

Por ello pensamos que si el analista no es un técnico en psicoterapia, la mejor forma de prepararlo al descubrimiento que constituye cada psicoanálisis, es facilitarle la comprensión del descubrimiento del psicoanálisis por Freud. Esto implica un determinado estilo de enseñanza, muchas veces en contraposición con prejuicios muy anclados en los candidatos por su formación previa, porque ellos pueden esperar de nosotros un manual de psicoanálisis, y

nosotros queremos darles un anti-manual: Freud en “digest”, o el pensamiento vivo de Freud.

Lejos de intentar una sistematización de la Obra de Freud en términos conceptualmente coherentes —sistematización que resultaría traicionera y empobrecedora (no nos faltan ejemplos)— **tenemos que enfrentar, a cada paso, al estudiante con la problemática de Freud en cada momento da su creación, con sus vaivenes, con sus contradicciones, con sus exploraciones en direcciones diversas.** Así, esperamos, puedan familiarizarse con las dificultades inherentes a su tarea, y sobre todo habituarse a no clasificar y encerrar a sus analizandos dentro de fórmulas hechas. Leer así a Freud es identificarse con él en el proceso del descubrimiento.

Lo primero, en este estudio que proponemos de Freud, es evidentemente abordar el descubrimiento mismo del psicoanálisis. Los “Estudios sobre histeria” y la “Interpretación de los sueños son las dos fuentes del descubrimiento: el trabajo clínico y sus exigencias, por una parte; el autoanálisis de Freud, *por* otra parte. De ahí surge el descubrimiento del inconsciente y por ende del psicoanálisis, no del malogrado proyecto del 96.

El deslumbramiento por esta apertura del mundo interior dinamiza la investigación y promueve la búsqueda de conceptualizaciones. Junto con Freud, el estudiante siente que ha movido el Acheron y ya está atrapado en la aventura de la exploración de estos nuevos territorios. Van a surgir muchos escollos: dificultades, contradicciones, caminos que se abren y se revelan después sin salida. **Lo importante es que profesor y estudiante entiendan cuál es el problema al cual Freud estaba en cada momento tratando de dar respuesta. Así lo acompañan en la búsqueda de una nueva solución, que a su vez planteará nuevos problemas.** Por ejemplo, la necesidad de sistematizar los primeros descubrimientos lleva a la noción del aparato psíquico, cuyo desarrollo lleva a plantear dificultades e interrogantes que finalmente la transforman, al término de esta evolución, en el concepto de estructura psíquica. De este modo somos participantes de un movimiento en que se parte de un modelo físico (el aparato óptico de la Traumdeutung) para llegar a elaborar un modelo propiamente psicológico.

Así a partir de contradicciones y problemas de las primeras formulaciones van desprendiéndose las distintas líneas de investigación y de teorización en que se despliega el pensamiento de Freud. De este mismo modo, se estudiaría por ejemplo, la evolución de la teoría de los instintos, o del concepto de Yo, o del concepto de objeto. **Se entiende que, sin negar la información cuando se la requiere, no hay que adelantar en cada paso las seducciones últimas encontradas por Freud mismo o por otros pensadores, ya que esto atentaría contra nuestro propósito de que el futuro analista viva personalmente el tiempo del descubrimiento,** recorriendo las vicisitudes de cada etapa.

El estudio de otros autores o de aspectos importantes de la teoría analítica tendría que ser abordado en el mismo espíritu y con el mismo procedimiento.

No se trata de imponer ideas ni de oponerse a otras, sino de poder mostrar cómo se originan, se encadenan, se influyen los conceptos. Creemos que debe ser la meta de toda docencia, y que las supervisiones tienen que encararse del mismo modo, **no meramente como aprendizaje de una técnica, sino como aprendizaje de un pensar.**

Nos parece la supervisión una situación de cierto modo privilegiada para la enseñanza del psicoanálisis, porque es la oportunidad para aprender a pensar analíticamente. Si a través de los seminarios el futuro analista tiene adquirida una idea del descubrimiento en Freud y otros pensadores, **en la supervisión participa en vivo en el descubrimiento que constituye cada análisis. Pensar analíticamente no es aplicar esquemas aprendidas sino aprender a hacer surgir las ideas a partir del material y a conceptualizar lo empírico.**

En las supervisiones colectivas, se da normalmente un enfrentamiento de posiciones técnicas, ya que los candidatos provienen en general de analistas distintos. Esto no nos parece perjudicial, en la medida en que se mantienen el respeto y la tolerancia mutua. Pensamos que se puede tornar una situación mucho más constructiva si el profesor, más que un simple cotejo o en-

frentamiento, a nivel técnico, consigue llevar la discusión a ubicar cada intervención dentro de un marco referencial más amplio, mostrando cómo, a partir de un punto de una sesión o sobre un aspecto del material pueden surgir líneas divergentes de interpretación, muchas de ellas igualmente legítimas, que implican esquemas teóricos y técnicos sensiblemente distintos. Cada futuro analista aprende entonces a pensar sobre lo que hace, conectándolo con toda su ideología y puede ir reduciendo las disociaciones de su pensamiento. Al mismo tiempo, el contacto con esquemas ajenos le permite probar algún aspecto nuevo que, quizá, pueda integrar en su propia conceptualización y estilo.

Todo esto se da igualmente en la supervisión individual, que por su carácter de tal, nos parece el medio de formación en que, amén del análisis individual, se forja la propia identidad analítica.

Podemos entonces resumir nuestra concepción de la docencia en psicoanálisis —no es muy nueva ni original, ya que coincide con la nieta de toda pedagogía—: **es enseñar y ayudar al estudiante a pensar y a encontrarse a sí mismo, en un pensamiento acorde con lo que es y lo que hace. Es una “mayéutica”, en el viejo sentido socrático.**

Nos encontramos de este modo con el tema que habíamos descartado explícitamente de la discusión de este trabajo: el análisis individual (“didáctico”), que, por supuesto, es la “mayéutica” por excelencia.

Nos proponemos ahora, a partir de la discusión de esta nota un trabajo mayor que desarrolle estos puntos. Por ejemplo, una descripción ejemplificada del uso de la supervisión que planteamos aquí; uno o más programas de seminarios acordes con nuestra concepción de la formación analítica, etc.

También es nuestra intención que nuestro grupo trabaje con los aportes de todos los que participen en esta experiencia: es decir que nos proponemos recoger las sugerencias de profesores, supervisores y estudiantes.